

Adela Domínguez



Toxo

La Gata Callejera

Adela Domínguez

“Toxo” La gata callejera

Adela Domínguez

Toxo

La Gata Callejera

Adela Domínguez

“Toxo” La gata callejera

© *María Adela Domínguez Rubiano*
2016

Primera edición Dic/2016
Segunda edición Agosto/2017

ISBN –978 –958–48–0269-9

Fotografía portada: Daniel Castillo
Revisión texto: Oscar Castillo
Diagramación general: Melissa Castillo
Selección fotos: Vanessa Castillo

Impresión y Encuadernación
Nobel Impresiones
Barranquilla – Colombia

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso del autor. Todos los derechos reservados.

DEDICATORIA

A toda mi familia, pero especialmente a mis hijos Daniel, Oscar, Melissa y Vanessa, con la esperanza de que, a través de las vivencias con nuestros huéspedes, “La Familia Gatuna”, tengan otra visión de la vida, la familia, la hermandad, la amistad, la persistencia y en general de todos los valores para ser mejores cada día.

“Toxo” La gata callejera

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, le agradezco a Dios y a la vida que me permitieron vivir esta experiencia, también agradezco a TOXO y a sus gaticos quienes nos mostraron una manera diferente de cómo funciona una “familia” guiándose por el corazón y el instinto.

“Toxo” La gata callejera

CONTENIDO

PRÓLOGO	11
CAPÍTULO I: CÓMO UNA GATA LLEGA A NUESTRAS VIDAS	13
CAPÍTULO II: TOXO PREÑADA, LLEGÓ LA HORA DE PARIR	19
CAPÍTULO III: TOXO Y SUS CRIAS, LLEGARON LOS GATICOS	25
CAPÍTULO IV: HORA DE CONOCER OTROS ESPACIOS DENTRO DE LA CASA	31
CAPÍTULO V: ENSEÑÁNDOLES A SOBREVIVIR EN LA CALLE	39
CAPÍTULO VI: LA GATA EN EL ÁRBOL	45
CAPÍTULO VII: ES HORA DE BUSCARLES UN HOGAR.....	53

CAPÍTULO VIII: HORA DE SUBIR PAREDES Y TECHOS, YA TIENEN TRES MESES	65
CAPÍTULO IX: TOXO NUEVAMENTE PREÑADA... ..	71
CAPÍTULO X: ¿SERÁ QUE YA PARIÓ?.....	79
CAPÍTULO XI: BUSCANDO HOGARES Y TOXO SERÁ CASTRADA	89
EPÍLOGO	95
PRÓLOGO II	97
ANEXO: CAPÍTULO FINAL.....	103

PRÓLOGO

Desde siempre he escuchado el dicho que dice: "En la vida hay que hacer tres cosas: escribir un libro, plantar un árbol y tener un hijo".

Plantar un árbol parece ser la más fácil, pero la gran mayoría no lo hacemos, hoy jueves 21 de julio de 2016 comencé nuevamente el proceso de convertir una pepa de aguacate en un árbol, tardará varios meses o quizás años para ver el resultado, pero lo importante es que ya di el primer paso. Al sembrar un árbol y ocuparnos de que crezca seremos recompensados cada vez que alguien coma el fruto, repose bajo su sombra o pueda beneficiarse de cualquier otra forma.

Tener un hijo es más placentero y algunas mujeres tenemos más de uno, yo tengo cuatro, aunque es más barato sembrar un árbol. Cuando envejecemos nuestros hijos van a cuidar de nosotros (eso esperamos) y cuando morimos ellos van a ser nuestro legado, nuestra descendencia.

Y, por último, escribir un libro. Es la parte más difícil, creo yo, se necesitan muchas palabras para acercarse a lo que se puede llamar un libro. Cuando se escribe un libro debemos aportar algo a quien lo lea.

Como hace algún tiempo venía con la idea de escribir, Dios y la vida permitieron que tuviera una experiencia particular con una gata callejera, TOXO, quien llegó a nuestra casa y a nuestras vidas con algún propósito, que espero tener la suficiente sabiduría para descubrirlo y entenderlo. "Nada en este mundo se mueve sin la voluntad de Dios".

CAPÍTULO I

COMO UNA GATA LLEGA A NUESTRAS VIDAS

“Toxo” La gata callejera

Corría el mes de octubre o noviembre (no lo tengo muy claro) de 2015, un día cualquiera mi hijo mayor, Daniel, quien aprendió a amar a los gatos en alguna época de su vida cuando se "independizó", entiéndase se fue a vivir lejos del control de la mamá, o sea yo, tomó la decisión de alimentar a una gata callejera en el condominio donde vivimos.

Yo me opuse al comienzo, pero poco a poco fui cediendo. Compré concentrado para gatos y permití que mi hijo la alimentara, pero lo más lejos posible de nuestra casa, no quería tener vínculo alguno ya que la opción de una "mascota" en mi casa no existe. Suficiente ha sido tener, criar y educar a cuatro hijos, dos niños y dos niñas.

Mi hijo que es bastante irreverente le puso por nombre a la gata TOXO, porque teníamos que llamarla de alguna manera (yo le digo "niña"). Desde ese momento todos los días recibía un

plato de comida y agua de parte de alguno de los miembros de mi familia.

TOXO es una gata callejera, pero ella se cree toda una reina, su pelo es en algunas partes blanco y en otras partes gris, tiene las patas largas y es delgada, lo que la hace ver estilizada, sus ojos son de color amarillo y tiene una mancha en la nariz que da la impresión de estar sucia o herida, pero no. Camina lentamente como si estuviera en una pasarela (nosotros decimos que esto lo aprendió de Vanessa, la menor de mis hijas, quien no conoce la frase "corre que tenemos prisa"), además tiene generalmente una mirada triste, suponemos que es porque no tuvo niñez, no sabemos qué edad tiene, pero para nosotros es una niña.

No solamente en nuestra casa le brindamos comida, ella se ganó el cariño de varios vecinos de nuestro condominio, quienes siempre mantienen en las puertas de sus casas un plato con comida y un plato con agua

para ella, ¡qué afortunada es! Pasaban los días y cada vez mi hijo acercaba más el plato de comida a nuestra casa, hasta que definitivamente lo dejó en la entrada principal, al igual que en las otras casas que la alimentaban. Con el transcurrir del tiempo TOXO no solo venía a comer, sino que se quedaba a dormir ahí, prácticamente me entregaba el periódico en las mañanas.

TOXO poco a poco se fue ganando el cariño de todos nosotros, más no la entrada a la casa, sigue y seguirá siendo una "gata callejera", con la diferencia que ahora recibe cariño además de comida.

“Toxo” La gata callejera



CAPÍTULO II

TOXO PREÑADA

“Toxo” La gata callejera

Ya TOXO ha escogido nuestra casa (de puertas para afuera) como su nuevo hogar. He aprendido entre otras cosas que las personas no elegimos un gato, ellos eligen a las personas y se consideran los dueños de la casa, ellos mantienen su libertad. En vista de esto un día decidimos mandarla al veterinario para que la bañaran, la vacunaran y, de ser posible, la desconectarán (castrarán), pedimos el servicio a domicilio para lo cual fue necesario permitirle entrar al patio de nuestra casa, para que cuando llegaran de la veterinaria estuviese ahí. Cuando llegó la persona que se la iba a llevar fue muy fácil meterla en la jaula, es una gata dócil, pero para sorpresa nuestra nos adelantaron que era posible que estuviera preñada, ¡¡¡¡¡sorpresa!!!!

Regresó del veterinario y siguió siendo una "gata callejera", pero ahora además estaba preñada. Desde

ese momento sin darme cuenta y sin buscarlo, empecé a tener mucha información acerca de los gatos. Entre muchas otras cosas aprendí que la gestación de una gata dura aproximadamente 64 días y que tiene 4, 5 y hasta 6 gaticos en su barriga. Saqué cuentas, era más o menos mediados de noviembre y días antes habíamos presenciado el "momento" en que un gato negro, también callejero, la estaba montando, por lo tanto, calculamos que iba a parir más o menos a mitad de enero de 2016. Obviamente yo lo que menos quería era que TOXO tuviera sus crías en el frente de mi casa, que era el lugar donde dormía la mayoría de las noches.

Seguía pasando el tiempo y su barriguita crecía más y más, viendo que no me iba a poder librar de TOXO y sus crías decidí armarle un "cambuche" en el jardín del frente de mi casa, con cartones y toallas debajo del árbol. Le poníamos la comida cerca para mostrarle que ahí podía tener a sus bebés y que iban a estar seguros (eso creía yo, porque ella no). Pasaron varios

días y al ver que ignoraba el "cambuche" decidí desmontarlo antes de que la Administración del condominio me llamara la atención.

Se acercaba la fecha del parto y sin darnos cuenta de vez en cuando le permitíamos a TOXO entrar a nuestra casa por un rato, situación que ella aprovechaba para inspeccionar la casa "buscando el mejor sitio para tener a sus crías", lo cual yo definitivamente no estaba dispuesta a permitir, pero a estas alturas ya mi corazón había sido ablandado un poco, tan solo un poco, si TOXO había decidido tener sus crías en mi casa se lo iba a permitir, pero en el patio. Le armé un nuevo "cambuche" donde sus bebés estuvieran protegidos del frío y seguros (nuevamente, eso creía yo).

Siguieron pasando los días, TOXO estaba en el patio de nuestra casa cuando ella quería, entraba y salía por

"Toxo" La gata callejera

las paredes de las casas vecinas, seguía siendo libre y una "gata callejera". Todos vivíamos pendientes porque en cualquier momento podía empezar a parir sus crías



CAPÍTULO III

**LLEGÓ LA HORA DE PARIR.
TOXO Y SUS CRÍAS.
LLEGARON LOS GATICOS.**

“Toxo” La gata callejera

Si Dios creó el Universo perfecto yo me pregunto ¿para qué algunos animales, como por ejemplo los gatos, tienen en cada camada hasta seis o más crías?, además en un año una gata puede quedar preñada tres veces y logran vivir de tres a cinco años cuando son callejeras, y hasta dieciséis años cuando son caseras. No creo que haya hogares para tantos animalitos.

Al fin llegó el día tan esperado y tan temido; miércoles 20 de enero de 2016, más o menos a las 10 de la mañana. Sin darme cuenta he aprendido a diferenciar el comportamiento de este animal. En este momento empieza a maullar de una manera diferente frente a la puerta de anejo que la mantiene en el patio y fuera de la casa. Sus ojos tienen una mirada diferente, siento que me está diciendo: "por favor déjame entrar para tener a mis bebés". Yo le hablo, literalmente le hablo

y le explico que no puede entrar a mi casa, que en el patio tiene un "cambuche" que le armé para que nazcan los gaticos. Ella muy inteligente se da cuenta que no me va a convencer y se va hacia la parte de atrás de un sofá que tenemos en el patio. Pocos minutos después empieza el parto, y uno a uno van saliendo los bebés, cinco en total.

En todos los años que tengo, más de los que parece, las mascotas nunca hicieron parte de mi entorno, razón por la cual este acontecimiento que estaba ocurriendo en mi casa, ante los ojos de mis dos hijas Melissa y Vanessa, Temilda, la señora que nos colabora con los quehaceres, y yo, era algo mágico, maravilloso, estábamos fascinadas, no lo podíamos creer, estábamos siendo testigos presenciales del don de la vida.

Definitivamente este hecho marcó nuestras vidas, ya no éramos solamente nosotros, personas grandes,

adultas, ahora ahí en el patio de nuestra casa una madre valiente nos enseñaba una de las lecciones más maravillosas, dar vida.

Mis hijas tomaban fotos y videos, hasta que caímos en cuenta que TOXO necesitaba privacidad y tranquilidad para realizar el proceso de dar a luz, tarea nada fácil, algo que los hombres jamás alcanzarán a imaginar. Solo el "sexo débil" tiene la capacidad física de hacerlo.

Retomemos: esta valiente mamá, entregada al 100%, cumple con el ciclo de dar vida y uno a uno va pariendo, limpiando y dejando en lugar seguro a cada uno de sus cinco gaticos. A partir de ese momento y durante los siguientes quince días no los desampara ni de día ni de noche, su instinto de "gata callejera" queda a un lado, en este período lo único importante es alimentar, cuidar y proteger a estas cinco criaturas indefensas.

“Toxo” La gata callejera

Qué gran enseñanza: la entrega, el compromiso, el amor, la ternura, son solo algunos de los valores que una madre, así sea gata, está dispuesta a entregarle a lo máspreciado: los hijos.



CAPÍTULO IV

HORA DE CONOCER OTROS ESPACIOS DENTRO DE LA CASA

“Toxo” La gata callejera

El famoso "cambuche" que muy ingeniosamente le armé a TOXO para que vivieran sus hijos, después de quince días seguía sin ser usado. Definitivamente no pienso como gata.

Durante estos primeros días TOXO mantuvo a sus crías en la parte de atrás del sofá donde nacieron, ella permanecía siempre con ellos, yo le acercaba la comida y el agua para que ella pudiera alimentarse ya que pasaba todo el día y la noche acostada amamantando y protegiendo a sus hijos. Entrega total.

Como es sabido por todos los que tienen mascotas, las cajas de cartón son los objetos más deseados y funcionales para los gatos. Conseguimos una caja de cartón con la forma y el tamaño perfecto para albergar a estos cinco preciosos gaticos, la arreglamos con sábanas y toallas buscando hacerla lo más tibia y

acogedora posible. En algún lugar leí que los gatos recién nacidos sienten mucho frío, aunque aquí en Barranquilla no creo, de todas maneras, hice lo posible para que estuvieran cómodos y seguros ya que aún no lograban sostenerse en pie, temblaban demasiado. Nos tomamos el "atrevimiento" de ubicar a cada uno de los cinco bebés adentro de su nuevo hogar, lo cual fue aceptado por TOXO, quien entraba a la caja solamente cuando iba a amamantarlos, que eran muchas horas al día. En este nuevo hogar vivieron hasta cuando ya lograron sostenerse en pie y dar sus primeros pasos con seguridad.

En este mes que lleva viviendo en nuestro patio esta "Familia Gatuna" nuestra vida no ha vuelto a ser igual, cambiaron las prioridades, todos estamos pendientes de la evolución de los gaticos, les han tomado todas las fotos y los videos que han querido, cualquier cambio en su comportamiento es la gran noticia, que si ya se sostienen de pie, que si ya logran salir solos

de la caja, que los amigos quieren conocerlos, que a quién se parecen, en fin, todo es importante y extraordinario.

A propósito de a quién se parecen, considero oportuno hacer mención al "papá", obviamente también es un "gato callejero", al que viven espantando de todas las casas, es de color negro y al parecer no muchos quieren tener como mascota a un gato negro, (¿discriminación?, eso parece). Es flaco, poco agraciado, muy asustadizo, al parecer ha sido golpeado y lastimado. De los cinco gaticos, dos machos y tres hembras, eso nos dijeron los que conocen, dos son negros: un macho y una hembra, igualitos al papá; otro es como un "Tigrillo", un macho de rayas marrones y negras, muy hermoso, el favorito de todos; y las otras dos hembras: una tiene el cuerpo negro, las patas y la barriga blancas, la llamamos "Silvestre", alias patas blancas; y la otra es exactamente igual que la mamá, gris y blanca, por

supuesto la llamamos "Toxita". Se me olvidaba mencionar, a los dos negros los llamamos "Blacky uno" y "Blacky dos", los gemelos.

Blacky uno, Blacky dos, Tigrillo, Silvestre y Toxita crecen muy rápido, ya tienen como un mes y la mamá TOXO considera que es hora de mostrarles algo más de mundo, aparte de la caja donde han vivido hasta ahora. Uno a uno los va cambiando de lugar, tiene que llevarlos en su hocico, inicialmente los lleva a un sitio alto donde los lame, los consiente, los cuida, los vigila, les transmite confianza para que empiecen a descubrir el mundo.

Qué poco sabemos las personas del comportamiento "animal", nosotros siempre queremos ayudar así no nos lo estén pidiendo. Obviamente cometimos este atrevimiento con nuestros huéspedes, "La Familia Gatuna", no solo una, sino varias veces, pero finalmente aprendimos la lección: no debemos

intervenir en los procesos o pasos para el desarrollo de, en este caso, los gaticos, ya que su mamá sabe lo que está haciendo.

Uno de los grandes errores que cometimos fue mover a los gaticos del nuevo lugar donde TOXO los había dejado. Pensando que estaban en peligro los devolvimos a la caja que había sido su hogar. Cuando TOXO llegó, en seguida su instinto le dijo que algo andaba mal, no entendía por qué sus hijos no estaban en el lugar que ella los había dejado, su mirada y su actitud eran de desconcierto y de molestia. Melissa, Vanessa y yo, nos sentimos intimidadas y avergonzadas por haber cambiado los gaticos de lugar y tuvimos que dejarlos nuevamente donde estaban, no sin antes decirle literalmente con palabras que "lo lamentábamos, que nos perdonara y que no lo volveríamos a hacer". Al parecer algunas veces nos es más fácil disculparnos con los animales que con las personas. Cuánta ventaja nos llevan los animales que

“Toxo” La gata callejera

actúan con el corazón y no con la razón como nosotros...



CAPÍTULO V

ENSEÑÁNDOLES A SOBREVIVIR EN LA CALLE

“Toxo” La gata callejera

Ya sabemos que TOXO es una "gata callejera" razón por la cual lo que tiene para enseñarle a sus hijos es lo que ella misma ha vivido, por lo tanto, lo más lógico es que les enseñe a sobrevivir en la calle, todo esto por su propio bien.

Hasta ahora la alimentación de los gaticos ha sido a base de leche materna y concentrado, pero el instinto de supervivencia animal hace que TOXO comience a traerles comida de la calle, algunas veces sobras que se roba en alguna casa o que saca de las canecas, otras veces comida cocinada limpia, (supongo que la han sacado corriendo de más de una casa, también en alguna otra le habrán dado comida), algunas veces un pájaro muerto o una cabeza de pescado. Lo último que trajo fue algo de pollo sacado de un ajiaco. Y todo esto lo hace por el bien de la prole.

Ya los gatos están "grandes", hermosos, juguetones y traviosos. Corren, juegan, trepan, saltan, duermen y a veces sencillamente no hacen nada, son libres. En estos últimos dos meses (ya cumplieron tres) me he maravillado con todo lo que esta mamá les enseña, por ejemplo, una vez les trajo un pedazo de carne muyyyy pequeño, se los entregó y ellos muy juiciosos y obedientes lo compartieron, todos comieron. En otro momento les trajo un pedazo de carne con hueso sin cocinar, bastante generoso (¿a quién se lo habrá robado?), se los entregó, pero esta vez solamente se lo pudo comer TODO el más fuerte, tuvieron que pelear para quedarse con la presa, siempre bajo la mirada autoritaria de la mamá.

Lo mismo ocurre con el juego, no siempre es para divertirse. En algunas ocasiones es bastante brusco, hasta el punto de lastimarse, todo esto porque en la calle van a encontrar situaciones en las cuales tendrán que defenderse.

Observando la manera en que actúa TOXO como mamá, siento que nosotros, las personas, muchas veces fallamos con nuestros hijos al sobreprotegerlos, dándoles todo y más de lo que necesitan para evitarles trabajos y contratiempos en la vida. Cuánto tenemos que aprender de los animales en lo que se refiere a la educación de los hijos para la vida...

TOXO les ha enseñado a sus hijos tanto a compartir como a competir y también a defenderse, porque si son débiles en la calle los pueden lastimar. La vida no es fácil, no todos son buenos y no pueden vivir encerrados en una burbuja.

“Toxo” La gata callejera

CAPÍTULO VI

LA GATA EN EL ÁRBOL

“Toxo” La gata callejera

Es un día cualquiera entre semana, aún no son siquiera las cinco de la mañana, todavía está oscuro. A lo lejos a través de la ventana de mi cuarto, la cual generalmente está abierta, escucho un suave maullido que logra despertarme. Pienso que es demasiado temprano para que TOXO esté pidiendo que le abra la puerta de nuestra casa para entrar. Intento seguir durmiendo, pero el maullido no cesa, al contrario, se hace cada vez más constante, sin llegar a ser escandaloso. Es como una súplica pidiendo ayuda.

Decido levantarme de mi cama para mirar qué estaba pasando. Miro hacia abajo para ver si la gata está en el frente de nuestra casa, pero como aún está oscuro no logro ver nada, sin embargo, siento que el maullido no viene de ahí. Trato de ver entre los carros que están parqueados al frente, pero tampoco logro ver algo, no obstante, el maullido persiste. Me siento un momento

en el borde de mi cama y de repente... mis ojos hacen contacto visual, frente a frente, con TOXO. Alcanzo a asustarme un poco, es más le digo: ¿qué haces ahí?, ¡me asustaste!

Mi cuarto queda en el segundo piso, al frente tenemos un gran árbol que cada vez es más alto, o sea que la gata estaba a un poco más de tres metros de altura con relación al piso (bastante alto, pienso yo) y como a dos metros del balcón de mi cuarto.

Luego de salir de mi sorpresa al ver a la gata en el árbol mirándome, noto que está asustada, se siente atrapada y no sabe cómo salir de este aprieto. Siento que quiere saltar hacia la ventana de mi cuarto y me preocupo porque si lo hace el anejo que la protege hará que caiga al piso y se lastimará. Mi reacción es hablarle, le digo que de la misma manera que subió debe bajar, que tenga mucho cuidado para no caer, pero ella no deja de maullar pidiéndome que la ayude,

siento que tiene mucho miedo y sus ojos todo el tiempo están puestos en mí haciéndome sentir que soy su única salvación en este momento. Yo continúo hablándole, si, hablándole literalmente, le digo que yo no puedo hacer nada para sacarla de la situación en que se encuentra, que tiene que buscar la salida y que esta salida obviamente no es lanzarse al vacío. Ella intenta varias veces encontrar la forma de bajar por donde subió, pero la siguiente rama está un poco lejos y se siente atemorizada y no para de maullar, lo cual me causa angustia también a mí.

Han pasado algo así como quince o veinte minutos, aún está oscuro y, sin darme cuenta estoy "orando" pidiéndole al Espíritu Santo que mande ángeles para que le muestren el camino de regreso a TOXO, que la saquen de ese "abismo" en el cual se encuentra, que le muestren que hay solución, que cuando más oscura es la noche es porque viene un nuevo día, una nueva oportunidad, que no debe tener miedo porque no está

sola, pero que ella es dueña de sus actos. Cuando abro los ojos veo con alegría que la gata decide dejarse rodar por el tronco del árbol, aferrándose fuertemente con sus garras, hasta llegar a la siguiente rama donde ya se siente a salvo y logra bajar.

Le doy gracias a Dios y al Espíritu Santo por haber escuchado mi súplica. La oscuridad ha quedado atrás, son las cinco de la mañana, es un nuevo día, tenemos otra oportunidad para no cometer los mismos errores. Trato de dormir un poco más, pero en mi mente y en mi corazón se hace un paralelo entre la historia que acabo de vivir con la gata y la posible historia que pueda estar viviendo alguno de mis hijos, me quebranto y no logro contener el llanto, ahora mi oración es por mis hijos: Daniel, Oscar, Melissa y Vanessa.

Todo lo que unos minutos antes había pedido por la gata ahora sentía que mis hijos eran los que estaban

pidiendo mi ayuda. Le pido al Espíritu Santo que les muestre el camino, que no permita que se pierdan en la oscuridad, que todo en esta vida tiene solución, que siempre habrá una mano de la cual agarrarse, que les abra los ojos y los oídos espirituales para que cada día se acerquen más a Dios, que al igual que como pasó con "la gata", cuando más oscuro está es porque va a amanecer, que confiemos y esperemos, que no tomemos decisiones aceleradas.

¿Será que a través de los animales recibimos mensajes? Si es así pidámosle a Dios que nos dé la sabiduría para interpretarlos...

“Toxo” La gata callejera



CAPÍTULO VII

ES HORA DE BUSCARLES UN HOGAR

“Toxo” La gata callejera

Quiero romper la cadena en esta "Familia Gatuna", no quiero que sean "gatos callejeros", se merecen un hogar donde los traten como una "mascota", donde no solo les den comida, sino que también les den mucho amor, pero infortunadamente no todos pueden estar en la misma casa, por lo tanto, la separación es inevitable.

Es muy triste cuando se van, vemos y sentimos el dolor de la mamá y los hermanitos que se quedan, pero son muchos gatos y no se pueden quedar, no son nuestras mascotas, simplemente su mamá TOXO escogió nuestra casa para parirlos y yo les permití quedarse en nuestro patio.

El primer "afortunado" en encontrar alguien que lo quiera como "mascota" es Blacky macho. Un joven, quien demuestra mucho amor hacia los animales, en este caso hacia los gatos, lo elige (aunque dicen que

las personas no escogemos un gato, sino que el gato escoge la casa donde quiere reinar) y se lo lleva bastante lejos en distancia por lo que creemos no regresará. Es imposible no sentirse afligido al ver cómo se aleja de nuestra casa, pero es aún más triste ver reflejado el dolor en los ojos de la madre TOXO y de los cuatro hermanitos al no volver a ver y a compartir con su hijo y hermano.

A partir de esta experiencia mamá TOXO les enseña a los gaticos que quedan, qué hacer cuando se los quieran llevar (supervivencia diríamos nosotros). Es sorprendente verlos, cuando llegan personas distintas a las habituales en la casa, salir corriendo en distintas direcciones para esconderse hasta que sienten que ya no hay peligro.

Esta forma de actuar de la mamá gata me lleva a reflexionar: ¿será que nosotros los "humanos" usamos nuestro instinto, nuestro raciocinio, nuestra

inteligencia para enseñarle a nuestros hijos a desarrollar el "instinto de supervivencia" en la vida diaria para que se alejen de los peligros? Creo que los gatos, en este caso, nos llevan mucha ventaja y eso que ellos no pueden expresarse con palabras como nosotros. Cuán difícil nos es, por lo menos para algunos, expresarles a nuestros hijos todos nuestros sentimientos, no encontramos las palabras adecuadas. Siento envidia de TOXO quien no necesita de palabras rebuscadas para demostrarle a sus hijos todo su amor, su entrega incondicional, siempre dispuesta a protegerlos, pero enseñándoles que la vida no es una burbuja, que existe el bien y el mal, que no todo se consigue fácilmente, que deben perseverar y trabajar para conseguir lo que quieren. Nada es gratis en esta vida...

Bueno, pero volviendo al tema de "buscarles un hogar" a los gatitos, le llegó el turno a uno de los favoritos. "Tigrillo", quien es "adoptado" por un

pequeño y hermoso niño quien lo amó desde que lo vio por primera vez. Este niño no podía creer que pudiera llevarse a "Tigrillo" así no más, creo que fue el niño más feliz del condominio, envidiado por sus amiguitos, aunque esa dicha le duró tan solo unas seis o siete horas, porque ¡Oh sorpresa! Los niños con su inocencia olvidan que deben consultar con su mamá antes de tomar algunas decisiones, así es que infortunadamente para el niño (y afortunadamente para mis hijos Daniel, Oscar, Melissa y Vanessa), la mamá tan solo le permitió que se quedara con "Tigrillo" toda la tarde, teniendo que regresarlo a nuestra casa. Irónicamente de un lado había un niño muy triste y del otro lado había cuatro "niños" muy felices.

Cuando se llevaron a "Tigrillo" lo entregó una de mis hijas, Vanessa, con lágrimas en los ojos, no podía creer que se lo estuvieran llevando, en seguida les hizo saber a sus hermanos Melissa, Oscar y Daniel, acerca

de la situación. Por supuesto hubo protestas, se enojaron conmigo, en fin, fue un momento de mucho desconcierto y tristeza. No esperaban que antes de anochecer sonaría el timbre de nuestra casa, y por cosas del destino nuevamente fue Vanessa la encargada de recibir de regreso a "Tigrillo", esta vez las lágrimas fueron de felicidad, volvió la alegría.

Me emociona como Dios permite que, en un mismo día, en unas pocas horas, una familia pueda vivir dos emociones opuestas, todo por un "gatico".

Superada la frustrada adopción de "Tigrillo" le llega la hora a otra de las favoritas (si, aunque digan que no, en todas las familias existen favoritos), o sea a "Toxita". Les recuerdo, "Toxita" es la que es igualita a la mamá TOXO y ella lo sabe y se pavonea caminando al lado de la mamá como una princesa al lado de la reina, quiere ser la primera en comer y en mi opinión es una "egoísta" porque cree que es la

consentida de su mamá, además es muy inteligente y aprendió la lección de "supervivencia" para cuando se los fueran a llevar.

Habían pasado menos de cinco minutos desde que se la llevó una señora que la quería como "mascota" para su hija pequeña, cuando sonó el timbre de la puerta de mi casa. ¡Era la señora! "Toxita" se le había escapado y no sabía dónde estaba por lo tanto no se la podía llevar, pero tampoco nos la podía devolver, así de simple...

Cuando "Toxita" se escapó de la señora que la quería adoptar eran como las dos o tres de la tarde. La buscamos por todas partes, le recomendamos a los vigilantes y a los señores de mantenimiento del Condominio que si la veían nos avisaran, ella nunca había estado fuera de nuestra casa por lo tanto pensábamos que no le iba a ser fácil regresar. Usamos todo nuestro instinto detectivesco y llegamos a la

conclusión de que en medio del susto de que se la llevaran y al estar cerradas las puertas de nuestra casa, ella se metió en la primera casa que encontró con la puerta abierta, o sea, nuestros vecinos de al lado. Por intermedio de los empleados del Condominio enviamos mensajes diciendo que la gatica estaba pérdida, que si alguien la tenía y se la quería quedar no había problema, pero que avisaran para no seguirla buscando. Pasó toda la tarde y no teníamos noticias de "Toxita".

En vista de que ya se estaba haciendo de noche tomamos la decisión de ser más directos y le solicitamos a los vigilantes que por favor llamaran a la casa de los vecinos y les dijeran que nuestra gatica se había metido a su casa, que por favor revisaran. Sabiendo que no la iban a llevar personalmente decidimos dejar la puerta de nuestro garaje abierta. A los diez minutos más o menos ¡Oh sorpresa! "Toxita" estaba nuevamente en nuestra casa. Obviamente no se

salvó del regaño, ¿que dónde estaba?, ¿que por qué no regresaba?, en fin, pueden preguntarle a mis hijos como son mis "cantaletas".

Ya todo había vuelto a la normalidad, supuestamente. Teníamos que salir en el carro y quedamos sorprendidos al ver la "reunión familiar gatuna", digo familiar porque para nuestra sorpresa el "papá gato negro" estaba cómodamente instalado en nuestro patio sosteniendo una "conversación" con la familia, suponemos por la situación que se había vivido ese día. Es algo de no creer. El gato negro "papá" no tiene entrada a nuestra casa... pero como "TOXO" sigue siendo una "gata callejera" mantiene sus amistades, entre esas el papá de los gaticos, tanto así que el "gato negro" siempre la acompaña hasta la puerta de nuestra casa y espera a que ella entre, ¡todo un caballero! No queremos que regrese preñada nuevamente y se lo hemos dicho muchas veces.



“Toxo” La gata callejera

CAPÍTULO VIII

SUBIENDO PAREDES Y TECHOS

“Toxo” La gata callejera

Hoy 30 de abril de 2016 es un día de grandes logros. Ya tienen tres meses y diez días de nacidos, demasiado grandes; por lo tanto, cada vez es más difícil desprenderse de ellos y cada vez nos admiramos más de las cosas que hacen. Es increíble como toda la familia ha estado pendiente del desarrollo de nuestros huéspedes, la familia gatuna.

En esta etapa los hemos visto hacer muchas cosas, por ejemplo, hoy uno de ellos, "Blacky", está regresando a través de la paredilla del patio de nuestra casa, ¿será que está planeando fugarse? Cada día son más hábiles: corren, juegan, trepan los árboles de mango que tenemos en el patio y de ahí saltan a las paredillas de la casa. No dejamos de maravillarnos con todo lo que hace esta mamá gata TOXO. Una noche, pasada la media noche, cuando está llegando mi hija Melissa de una de sus salidas, me asomo por la ventana de mi

cuarto, pero mi vista se desvía hacia el techo de la casa. Para mi sorpresa uno de los gaticos estaba parado ahí, ¡yo no lo podía creer! Llamé a Vanessa para que lo viera y le pedimos a Melissa que le tomara fotos desde abajo. Para nuestra sorpresa no era uno, estaban TODOS los gaticos en el techo. Fue un momento muy emocionante, nos preguntábamos ¿cómo llegaron allá?, ¿cómo iban a regresar?, ¿se podían caer? Nos asomamos por la ventana del estar de televisión en el segundo piso y la sorpresa fue aún mayor al ver que TOXO, la mamá, estaba con ellos, es decir ella les estaba enseñando. Una lección de vida más para sus hijos.

Yo como siempre, literalmente le hablaba a TOXO. Le dije: ¿qué crees que estás haciendo? Y ella me miraba, calmada, serena, con una tranquilidad impresionante como diciéndome: "no te preocupes, yo soy la mamá y sé lo que estoy haciendo". Ante esto lo

único que nos quedó por hacer fue dejarlos e irnos a dormir.

Al día siguiente estaban todos en el patio, sanos y salvos, pero con la certeza de que el mundo para ellos no era solamente el patio de nuestra casa, que cuando llegue el momento de partir no deben tener miedo, que ella, TOXO, su mamá, ha hecho todo lo que está a su alcance para prepararlos para sobrevivir en este mundo.

Nuevamente tengo que reflexionar: ¿será que nosotros los "humanos" si les estamos mostrando a nuestros hijos lo grande que es el mundo? Que no deben tener miedo de buscar nuevos horizontes y ¿será que los estamos educando para la vida fuera de estas cuatro paredes? Que gran responsabilidad la que tenemos...

“Toxo” La gata callejera



CAPÍTULO IX

TOXO NUEVAMENTE PREÑADA

“Toxo” La gata callejera

Lo que más temíamos y menos queríamos pasó: TOXO nuevamente está preñada.

Nos descuidamos y dejamos pasar el tiempo, cuando encontramos el veterinario adecuado para castrar a TOXO ya era demasiado tarde, "la gata está preñadísima", fue el diagnóstico.

Como no queremos contribuir a que haya más gatos sin hogar sometimos a los gaticos a su primera cirugía. Todos, hembras y machos, los cuatro fueron castrados. Además "Toxita" encontró una familia que la adoptó, es una afortunada, ahora es una mascota, aunque le pusieron por nombre "Galleta". Desprendernos de ella no fue tan doloroso porque, por cosas de la vida, estábamos viviendo un duelo en nuestra Familia que tenía nuestros corazones entristecidos y adoloridos. Solo menciono esta

situación personal sin ahondar en ella ya que la protagonista de este libro, si se puede llamar así, no soy yo, son los gatos.

Ahora que nos confirmaron que TOXO está preñada empezamos a notar algunos cambios de ella para con los gaticos, sus hijos primogénitos. Ella se ha vuelto arisca, instinto de conservación para proteger a sus nuevos bebés, la naturaleza es sabia, creo. A los gatos grandes los ve como una amenaza. Qué difícil debe ser la lucha interna entre el amor de madre de sus hijos grandes y el amor de madre de sus nuevos bebés.

A mi no me gusta la actitud de TOXO y le digo, (nuevamente yo hablando literalmente con la gata, en realidad lo hago todo el tiempo), que no tiene por qué ser tan grosera con los hijos, que si sigue así se tiene que ir de la casa y que además siempre se le dijo que no podía tener más hijos en nuestra casa, que tenía que buscar otro sitio donde tenerlos.

Ella muy inteligente como es, entiende el mensaje y se va de la casa, si, se va, no vuelve a entrar al patio que es el lugar donde tenía permitido estar. Vuelve a ser, o mejor dicho sigue siendo, la "gata callejera" que conocimos, es como si se estuviera repitiendo la historia, siempre tiene un plato de comida y agua en la puerta de nuestra casa, el "gato negro " la acompaña y también aprovecha para comer.

A pesar de dejarle la puerta abierta no entra ni a la casa ni al garaje, solamente observa a sus hijos a lo lejos y ellos la miran y maúllan (la llaman, digo yo). Es duro, por lo menos para mi, verle los ojitos tristes a esa mamá al tener que escoger entre sus hijos, pero la naturaleza es así y el instinto manda.

Mientras pasan los días y la barriga de TOXO crece los gaticos continúan viviendo nuevas experiencias, pero esta vez sin la guía de su mamá.

Llegó el día de quitarles los puntos de la cirugía y su primera vacuna también. Es el día en que "Blacky" encuentra un hogar, es adoptada, será una "mascota" y recibirá mucho amor. Para nosotros es triste, pero entendemos que no podemos quedarnos con tantos gatos, que además no son nuestras "mascotas", su hogar es el patio de nuestra casa y no la casa.

Ahora tan solo quedan dos gaticos, después de que eran cinco, bueno seis con la mamá. Se ven tristes pero la vida tiene que continuar. "Patas Blancas" es una gatica tranquila, temerosa, "asolapada" digo yo. Se sube al techo de la casa como le enseñó la mamá, pero no es capaz de regresarse, por lo tanto, chilla hasta que es rescatada por alguno de mis hijos a través de la ventana del estar de televisión. "Tigrillo" es muy inteligente, él se da cuenta que "Patas Blancas" se sube por la paredilla y sale de la casa cargada y mimada, entonces decide hacer lo mismo, solo que él sí sabe regresar, pero no lo hace, simplemente sube,

avisa con un chillido y espera de la manera más descarada a ser "rescatado" para estar dentro de la casa y que lo consientan. "Tigrillo" prácticamente lo obliga a uno a consentirlo, hace todas las maromas imaginables para mostrarnos que quiere que lo acaricien. Además, aprendió a abrir la puerta de anjeo y si queda mal cerrada la de vidrio aprovecha para pasearse por la casa.

“Toxo” La gata callejera



CAPÍTULO X

¿SERÁ QUE YA PARIÓ TOXO?

“Toxo” La gata callejera

El Doctor Robinson de la Veterinaria Dog Friendly en Barranquilla, al examinar a TOXO y decirnos que estaba "preñadísima" también nos hizo saber que en ocho o diez días daría a luz. Esperábamos ansiosamente que pasaran los días, con la esperanza de que TOXO escogiera otra casa diferente a la nuestra para tener a sus bebés. Después de los supuestos diez días posibles, cada vez que regresábamos a nuestra casa lo primero que nos preguntábamos era "¿será que ya parió?", así pasaron casi dos semanas. TOXO vivía en la calle, comía en varias casas de los platos que nosotros y los vecinos dejábamos para ella, bueno y para el "gato negro", (el papá de los gaticos, suponemos), que siempre estaba acompañándola y aprovechando para alimentarse también.

Un día, el miércoles seis de Julio de 2016, (coincidentalmente la primera camada nació un miércoles), en horas de la mañana como de costumbre en los últimos días, abrí la puerta de mi casa para ver si TOXO estaba ahí y si estaba bien. Para mi sorpresa noté que en el piso había un líquido extraño y pensé "la gata va a parir". TOXO intentó entrar, pero con todo el dolor que esto me podía causar no se lo permití y le cerré la puerta, no sin antes decirle que no podía tener los gaticos en mi casa, que si quería le abría la puerta del garaje para que los tuviera en el patio al igual que a la anterior camada. Pasaron unos minutos y TOXO empezó a llorar de una manera particular ante la puerta de mi casa, al ver que no le abríamos, además del llanto, empezó a golpear la puerta, si, literalmente golpeaba la puerta pidiendo que la dejáramos entrar para tener a sus gaticos. Yo en medio de mi angustia le dije a Temilda, la señora que nos colabora con los quehaceres de la casa y quien

solamente viene los miércoles (coincidentalmente), que la gata ya iba a parir, que por favor bajara con mis hijas Melissa y Vanessa para que le abrieran la puerta del garaje y si quería pudiera entrar y parir allí.

Como ya les había dicho en otro momento, TOXO veía a sus primeros hijos, ya de seis meses de edad, como una amenaza para sus nuevos bebés, cosas de la naturaleza, instinto de conservación, en fin... Los dos gatos que quedan de la primera camada "Tigrillo" y "Patas Blancas" siguen viviendo en el patio de nuestra casa mientras les encontramos un hogar que los adopten, razón por la cual este sitio huele por todos los rincones a ellos.

A pesar de que mis hijas se los llevan a otro sitio, el patio interno de la casa lejos de los futuros nuevos bebés, TOXO está inquieta y temerosa, intenta dar a luz en el mismo sofá donde parió a los primeros gaticos, pero no se siente segura, y después de varios

intentos decide escaparse por la paredilla del patio de nuestra casa, si, así, con esa barrigota, casi pariendo, ella hace un gran esfuerzo y busca un lugar donde sienta que sus bebés van a estar a salvo.

Nosotras quedamos asombradas al ver lo que una madre puede hacer por sus hijos con tal de tenerlos a salvo y seguros. Obviamente en esos momentos la prioridad es saber hacia dónde se ha ido TOXO, salgo a la calle para ver si logro ubicarla en los alrededores del Condominio, pero no la veo, entonces supongo que se quedó en el techo del patio interno de nuestra casa. Desde la ventana del estar de televisión tenemos acceso a ese lugar y efectivamente allí está, en un rincón, debajo de la canal de aguas lluvias, que a propósito un par de días antes había llovido, por lo cual el piso estaba bastante sucio del polvo que había en el tejado, es decir que no era el sitio más higiénico para que "TOXO" tuviera sus bebés, pero para ella era más importante la seguridad y su tranquilidad.

A mi parecer este parto fue un poco más lento que el primero, además esperábamos que nacieran entre cinco y siete gaticos. Lentamente fueron naciendo uno a uno, no teníamos buena visibilidad así es que no podíamos saber cuántos eran. Los dejamos tranquilos un buen rato, hasta que mi hijo Oscar decidió que debíamos ponerle comida y agua a TOXO y además adecuarle un poco el lugar para protegerlos del frío, del sol y de la posible lluvia, ya que allí pasarían por lo menos la noche, de paso aprovechó para mirar cuántos eran. Nuevamente TOXO había parido cinco gaticos: uno negro, dos tigrillos y dos como ella.

Pensamos que TOXO no los iba a dejar solos por varios días, que sería el tiempo que permanecerían allá arriba, pero como la naturaleza es sabia ella tenía que hacer sus necesidades del cuerpo y como hemos aprendido que un gato solamente hace popó en arena para poder tapar lo que ha hecho, al día siguiente en la tarde nos sorprendimos al verla regresar al patio de

nuestra casa por el mismo lugar que se había ido. Hizo sus necesidades y aprovechó para comer. Mientras tanto nosotros aprovechamos esos minutos y mientras Vanessa consentía a TOXO, Oscar y Melissa a través de la ventana del estar de televisión ubicaron a los gaticos en una caja y los bajaron, obviamente TOXO sentía que algo pasaba y estaba muy inquieta. Los instalamos en el patio interno, para lo cual tuvimos que sacar a "Tigrillo" y a "Patitas Blancas" de ahí, antes de permitirle a TOXO entrar. La reacción de ella fue en seguida tomar en su hocico a uno de los gaticos con la intención de llevarlos nuevamente al lugar donde los había parido. Obviamente no se lo permití, le cerré la puerta, pero ella estaba demasiado inquieta, hasta que caímos en cuenta que era por el olor de los otros gatos que habían estado allí estos casi dos días. Aplicamos un producto para eliminar el olor de las mascotas y con esto solucionamos la situación.

Como les dije ubicamos a los gatos dentro de una caja, pensando que era el mejor lugar para ellos, pero para nuestra sorpresa no duraron ahí demasiado tiempo. TOXO, su mamá quien es la que en verdad sabe qué es lo mejor para ellos, no sabemos en qué momento los sacó de allí y los instaló en el piso debajo del lavadero y hasta la fecha, veinte días después, todavía están ahí. Ese es el mundo real de ellos, no una "cuna acolchada y con sábanas" que era lo que nosotros los "humanos" les estábamos brindando.

“Toxo” La gata callejera



CAPÍTULO XI

BUSCANDO HOGARES Y TOXO SERÁ CASTRADA

“Toxo” La gata callejera

Como dije en el primer capítulo de esta historia, en mi casa no existe la opción de tener una "mascota" y aún me sostengo en esa posición, a pesar de todas las vivencias que hemos tenido con estos diez gaticos y su mamá TOXO quienes no han vivido dentro de nuestra casa, tan solo tienen derecho a estar en el patio, por eso digo que no son nuestras mascotas.

Los nuevos gaticos crecen rápidamente, son muy hermosos y tan pronto cumplan un mes de nacidos los daremos en adopción para evitar encariñarnos con ellos, además TOXO será castrada para evitar que siga aportando "gatos callejeros" en este Condominio y siempre tendrá un plato de comida y agua en esta casa, además del cariño que le podemos brindar, pero seguirá siendo una "gata callejera".

Algo que me llamó mucho la atención es el comportamiento diferente de TOXO en cada uno de sus partos. Con sus primeros gaticos, al ser una mamá primeriza y no tener experiencia de nada, el primer mes prácticamente permaneció con ellos todo el tiempo, estaba aprendiendo a ser mamá. Con el segundo parto ya era más relajada, a partir del tercer día salió de la casa varias veces buscando un respiro y dejándolos solos por un rato con la tranquilidad de que nada malo les iba a pasar.

Así somos las "mamá humanas", con nuestro primer hijo tenemos miedo de dejarlos solos un instante, pero con el segundo, tercero y demás ya tenemos la experiencia y nos atrevemos a hacer otras actividades alternas a cuidarlos.



“Toxo” La gata callejera

EPÍLOGO

Después de varios meses desde el día en que "una gata llegó a nuestras vidas" yo me pregunto ¿por qué y para qué? ¿cómo cambió nuestras vidas?, ¿qué sentimientos afloraron en cada uno de nosotros?, lo único cierto es que trajo muchas alegrías, nos hizo pensar que no somos los únicos importantes, que existen otros seres, llámense gatos en este caso, que merecen nuestra atención, nuestro cariño, nuestra compañía, nuestro compromiso, así sean unos "gatos callejeros", que ser felices muchas veces es simple, que no hacen falta palabras para darse cuenta cuándo alguien necesita un amigo, compañía, unas palabras de aliento o de llamado de atención, que algunas veces obramos mal para llamar la atención, que solo buscamos ser amados, ser parte de una familia para la cual seamos importantes con nuestros defectos y

“Toxo” La gata callejera

nuestras cualidades, que es muy gratificante saber que alguien nos espera en casa para que le brindemos todo el amor y el cariño que nos inspira, que se merecen al brindarnos su lealtad.

PRÓLOGO 2

“Toxo” La gata callejera

“Conociendo a Adela como una hermana que el destino me regalo en forma de amiga, jamás llegue a imaginar que algún día pudiera tener una mascota en su casa, menos un gato y muchísimo menos, tal cantidad.

De la misma manera tampoco me imagine que siendo tan directa y extremadamente sencilla, totalmente reservada, pudiera escribir un libro tan lleno de sensibilidad y salpicado de anécdotas divertidas (¡jella si lo es y mucho!), sabiendo que sus más íntimos sentimientos como madre se verían reflejados en cada página.

Una lectura entretenida en que su autora deja entrever su corazón limpio y aunque ella diga que es una historia de gatos, ha sido su rendición total a sus prejuicios, su ternura y sensibilidad quien ha permitido el “hospedar” a la familia gatuna, aun en contra de su voluntad, sencillamente, porque el amor

es un sentimiento más amplio y rotundo, no hace excepciones y siempre encontraremos momentos imprevistos para manifestarlo, aun sin planeación alguna, por el solo hecho de estar vivos. Ha sido Adela como madre ejemplar, quien ha vencido sus prejuicios, temores y pánico de tener una mascota en casa, convirtiendo este hecho de amparo a un animal en una experiencia enriquecedora e inigualable para su propia familia. Su espíritu escrutador no solo ha apoyado a una “mascota huésped en apuros” sino que ha trazado para su propia familia, un camino de sensibilidad y asombro a través de esta experiencia, que les marcará para siempre. Lo que todas las madres queremos para nuestros hijos.

Esta crónica logra despertar sentimientos a través de una experiencia de amor vivida en familia. No solo la gatuna, la de la propia autora que ha sido formada a pulso por una pareja excepcional y las nuestras, que

Adela Domínguez

vemos reflejadas en nuestra experiencia diaria, muchas de las circunstancias narradas con pildoritas de humor y una marcada sencillez. Enhorabuena.”

Claudia Patricia Trujillo Linares

“Toxo” La gata callejera

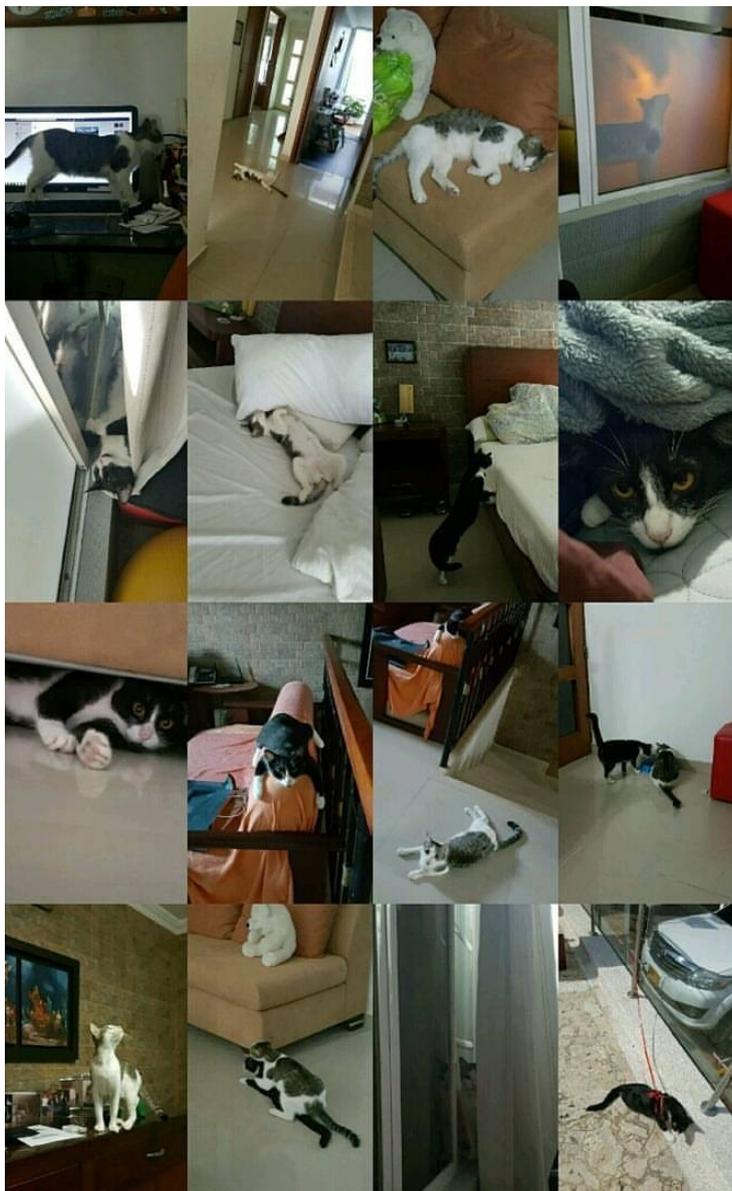
**ANEXO
CAPÍTULO FINAL**

Para todos los que tuvieron la oportunidad de leer mi libro, “Toxo La Gata Callejera”, (pronto lo publicaremos en internet), escribo estas palabras:

Hoy viernes 20 de enero de 2017 todavía se encuentran viviendo y durmiendo en el patio Toxo y Patas Blancas, quien está cumpliendo su primer año de vida.

Siguen sin ser nuestras mascotas, eso sigo diciendo yo, pero cada día es posible encontrarlas instaladas cómodamente en los diferentes espacios de nuestra casa.

Los otros nueve (9) gatos y gatas fueron dados en adopción y creemos que son felices y brindan felicidad a las personas con quienes conviven.



“Toxo” La gata callejera

**Comentarios a través de
#ToxoLaGataCallejera
@adeladominguezr**